

*Afasia amnésica, simple y complicada.*—Conocidos son los versos que Göthe en su *Faust* pone en boca de Mefistófeles cuando éste da consejos al escolar con respecto á las diferentes Facultades diciéndole que se atenga á las palabras, pues, áun cuando falten las ideas, no dejarán de presentarse oportunamente las palabras para ocultar aquella falta. En la afasia amnésica sucede lo contrario; las ideas no faltan, pero las palabras no acuden, á pesar de no existir ninguna dificultad en la articulacion. Bien surge en la mente la idea de un objeto con sus propiedades y relaciones, mas la imágen del término correspondiente deja de presentarse á la memoria ó se presenta incompletamente.

En este concepto pueden distinguirse dos clases de casos, segun que las palabras se hallan enteramente borradas en la memoria ó persisten pero veladas, estando impedida la libre asociacion de la palabra con la idea.

La forma más frecuente de afasia es la en que la palabra existe todavía en la mente, sin que la idea consiga traerla á la memoria, mientras que se presenta en seguida y se pronuncia correctamente cuando se ve ó se oye. Esta es la *afasia amnésica simple*, á la que pertenece el caso del epiléptico que no sabía proferir una sola palabra espontáneamente, pero las escribía y pronunciaba sin dificultad cuando se las dictaban, caso que refiere el médico ingles Forbes Winslow en su obra: *Enfermedades oscuras del cerebro y de la mente*.

Por regla general son los nombres propios y comunes los que se han perdido; ménos frecuentemente los verbos, adjetivos y pronombres; á veces, empero, todas las palabras han caído en un olvido completo. Conocida es la anécdota que refiere el ingles Crichton de un embajador de su nacion en San Petersburgo, quien, en una visita, preguntado por su nombre hubo de dirigirse á su secretario diciéndole: «Por Dios, hombre, dígame V. cómo me llamo.»

Cuando estos afáticos no se acuerdan de los sustantivos que les hacen falta, los explican con circunloquios, demostrando así que tienen intactas las ideas. Un hombre de 40 años de edad recibió una herida grave en la cabeza y permaneció cuatro semanas sin conocimiento. Volviendo en sí recobró la memoria de cosas y lugares, pero no la de los nombres; en su vocabulario faltaban los sustantivos, pero disponiendo libremente de los verbos, decía: «aquello con que se corta,» en vez de decir tijeras, «aquello á través de lo que se ve,» por ventana, etc. Poco á poco su memoria se fué reacabalando.

Interesantísima es una observacion del fidedigno autor ingles *Greys*, porque demuestra que en la memoria espontánea no persisten á veces más que las iniciales de los sustantivos, recordando el individuo lo restante de la palabra tan solo cuando la ve escrita ó impresa. Un hombre de 56 años de edad tuvo un ataque apoplético á consecuencia del cual le quedó como única norma del ha-

bla el no acertar á pronunciar más que las iniciales de los nombres propios y comunes. Podía decir: «que llamen á E., que me traigan el a,» pero era incapaz de completar Emilia ó almuerzo. Se compuso, pues, un vocabulario alfabético de los sustantivos más usuales para consultarlo constantemente en la conversacion. Mientras miraba el sustantivo escrito acertaba á pronunciarlo; pero cerrando su diccionario ya no recordaba más que la inicial.

Un caso contrario fué observado por Schlesinger en un niño que en el habla como en la escritura omitía la inicial de las palabras que empezaban por una consonante. Este niño, de 8 años de edad, tuvo una conmocion cerebral que le dejó en estado inconsciente durante seis días. Cuando volvió en sí no podía hablar ni escribir, pero su mimica había quedado intacta, de modo que con señas se daba á entender perfectamente. Poco á poco iba recuperando también el habla y la escritura. Un mes despues de sufrir el ataque hablaba casi bien, solo que consecuentemente omittía las consonantes iniciales, diciendo y escribiendo, v. gr.: *as atatas o e ustan*, por: las patatas no me gustan, mientras que pronunciaba y escribía correctamente las palabras con inicial vocal como: este árbol es un álamo.

Aquí cabe preguntar por qué los sustantivos y especialmente los nombres de personas y cosas se olvidan más fácilmente que los verbos y demas partes de la oracion. Cuanto más concreta es una nocion, tanto más fácilmente se olvida la palabra correspondiente cuando merma la memoria. Parece, pues, que en nuestra imaginacion las ideas de personas y cosas están enlazadas de una manera más floja con sus nombres, que las abstracciones de sus condiciones, relaciones y propiedades. Las personas y las cosas nos las figuramos fácilmente sin pensar en el nombre; la imágen hija de los sentidos es más importante que la imágen de la inteligencia, el símbolo, el nombre que contribuye poco para que nos hagamos cargo de las personas y cosas. Por el contrario, las nociones abstractas necesitan de las palabras que son lo que les da figura y cuerpo. Por esto los verbos, los adjetivos, los pronombres y más áun los adverbios, las preposiciones y las conjunciones están más íntimamente relacionadas con el pensamiento que los sustantivos.

Aun en el estado de salud es un fenómeno muy comun el de no recordar un individuo los nombres de personas y cosas y de esta amnesia *fisiológica* unas transiciones graduales conducen á la amnesia *patológica*. Las personas de alguna edad se quejan muchas veces de la mengua de su memoria de nombres, mientras su fuerza intelectual es más intensa mucho ántes que se presente la *amnesia senil* morbosa. Precisamente en la edad madura las personas y los objetos en sí interesan ménos que las relaciones que con ellas se enlazan;

el fenómeno concreto interesa ménos que la idea que dirige, que el principio que domina los fenómenos. La facultad de comprender y retener en la memoria las leyes á que se subordinan los hechos aumenta con los años miéntras que la memoria de las palabras mengua. En la *amnesia senil*, cuando es realmente morbosa, aquella facultad merma tambien borrándose de la memoria hasta los sucesos importantes de la vida, los acontecimientos de la juventud más tarde que los de la vejez; olvidase el nombre de los mejores amigos, hasta de los propios hijos; conócense apénas los próximos allegados y cada vez más va desarrollándose la imbecilidad senil, la chochez.

Diferentes de las afasias amnésticas son las alteraciones profundas de la memoria cuya índole suele ser más complicada, pues no se trata simplemente de haberse aflojado el lazo entre la idea y la palabra; la estructura misma de las palabras como conjunto de sonidos acústicos se halla desmoronada ó completamente destruida. Tambien en estos casos los nombres de personas y cosas sufren primeros; luégo se borran los verbos, los adjetivos y los pronombres, miéntras que las partes de la oracion que forman la trabazon del lenguaje continúan intactas. Cuando se le dicen palabras al enfermo, las oye y las comprende é intenta repetir las, mas no lo consigue siempre ni completamente. Si el enfermo se halla en buena disposicion, si escucha bien con la mirada fija en la boca del que le habla y éste le repite las palabras varias veces, la reproduccion sale muchas veces correcta; de lo contrario, la palabra deja de proferirse ó sale mutilada, olvidándose el enfermo ora una, ora otra letra ó sílaba, ó juntando indebidamente las letras y sílabas, ó intercalando sílabas de otras palabras ó añadiéndolas al final. La mutilacion ó desfiguracion de las palabras no se hace constantemente de la misma manera como en la afasia atáctica; la pronunciacion de las letras, empero, queda intacta, á no ser que el caso esté complicado con una *anartria literal*.

La escritura quiebra siempre en estos casos y generalmente en mayor grado aún que el habla; los enfermos no recuerdan las letras, ó no aciertan á coordinarlas para formar palabras ó solamente ciertas imágenes gráficas surgen aún en su memoria distintas y correctas ó mutiladas y desfiguradas.

El Dr. Kússmaul refiere el siguiente caso de esta forma grave de afasia amnéstica que él mismo ha observado. Un picapedrero de 55 años de edad, que padecía extensa degeneracion de las arterias, pasó una temporada en la clínica quirúrgica de Friburgo por úlceras en los piés que se hallaron cicatrizadas el 19 de marzo de 1875. Nunca se había observado alteracion alguna en la inteligencia ni el habla del paciente. Despues de varios días de falta de apetito y náuseas el enfermo ofrece de repente, por la noche del día 22 de marzo, cierto

tullimiento del brazo derecho y una incapacidad transitoria de expresarse. Al medio día del 23 la afasia vuelve para no desaparecer ya más. Por la noche se nota parálisis de la pierna derecha y el paciente es trasladado á la clínica interna. Al día siguiente se ve que existe parálisis é insensibilidad de ambas piernas habiéndose parado la circulacion en las arterias crurales. Esta grave lesion dependía de una trombosis (atascamiento) de la aorta abdominal y produjo la muerte el 12 de abril por momificacion de las piernas. De esta manera hubo ocasion de estudiar la afasia del enfermo durante tres semanas. La parálisis del brazo derecho impidió al enfermo comer solamente hasta el día 26; luégo desapareció casi por completo, sin que se hubiese observado insensibilidad alguna. La cara y la lengua no presentaban ningun sintoma de parálisis.

El paciente había perdido en gran manera la memoria de las palabras, pero no la articulacion, pues repetía correctamente todas las letras que le decían, con excepcion de la *y* griega, de cuyo nombre alemán *ipsilon* solamente repetía la sílaba *ips*. Espontáneamente no sabía recitar el alfabeto; empezaba á contar en vez de decir las letras, interrumpiéndose enfadado cuando notaba su equivocacion, ó bien echando á recitar con un impulso enérgico, profería hasta seis ú ocho letras seguidamente, despues se callaba ó profería una confusion de letras entre nuevas y repetidas. Acertaba á reproducir las palabras de una, dos y tres sílabas que se le decían, trastornando empero á veces el órden de las sílabas diciendo, v. gr., *bobe* en vez de *bebo*; palabras de más de tres sílabas le era imposible pronunciarlas. En lugar de «Constantinopla» decía «Stozati, Stozate, Stozatalch.» Ejercitándose mucho, sílaba por sílaba y mirando fijamente la boca del que le decía las sílabas, consiguió por fin decir *Constanti*, pero no más. Contando llegaba unas veces hasta 12, otras veces hasta 16 y luégo disparataba, notándolo unas veces y otras no.

Para pronunciar su propio apellido *Senn* había de hacer un segundo esfuerzo, y para decir el nombre de su pueblo, *Bujheim*, hacía en balde varias tentativas hasta que se le ayudaba diciéndole las sílabas. A la pregunta «¿á qué partido judicial pertenece el pueblo?» contestó: «aquí;» preguntado por el nombre de la cabeza de partido que quería indicar con «aquí,» respondió vivamente: «pues no la he de saber,» mas no atinaba el nombre, y cuando se le dijo: Friburgo, repitió: «Fig-burghug fri-fro.» Se le dice que mire la boca del que le habla y por fin dice: «Friburgo.» Se le pregunta: «¿en qué país está Friburgo?» y contesta: «Esto lo sé bien,» pero no encuentra la palabra; se le dice: «gran ducado de Baden» y él repite: «granduca, granfri.» Distingue perfectamente los objetos, como tenedor, cuchillo, etc., pero no acierta á pronunciar los nombres, y las tentativas de enseñárselos unas veces salen bien y otras no. En lugar de *gábel*

(tenedor) dice *gáser*, en lugar de *lœffel* (cuchara) dice *flœse*. Su apellido *Senn* lo escribe *Sen* con la mano derecha temblando, y aunque se le dice que falta una *n*, no acierta á corregir el error. De su nombre *Fridrij* (Federico) no consigue escribir más que *Fri*; no sabe decir por escrito su edad ni su cumpleaños.

Por la considerable presbiopía del enfermo no es posible averiguar si comprendería lo que leyera. Cuando quiere decir algo espontáneamente no encuentra las palabras y se vale de la mímica para manifestar sus deseos. Por lo demás dispone aún de un corto número de palabras, en cuyo uso no anda escaso; son las interjecciones, oyé, ové, Dios mío, María José, es demasiado mal, si ciertamente. Llama á las personas con ¡Usted! y contesta siempre correctamente á las preguntas con: sí, ó no, ó demasiado, ó muy mal, ó no tan mal, y se interesa vivamente por todo lo que pasa en la sala.

El 6 de abril el enfermo empezó á delirar cuando le dejaban tranquilo y tenía calentura; oíanse sílabas incomprensibles que repetía á menudo mezcladas con las interjecciones que tenía costumbre de proferir. Desde el 8 de abril intercalaba palabras francesas. En medio de sus: ¡María José! eso es, ¡precisamente! ¡es demasiado! echaba de repente un: ¡*mon dieu!* ¡*mon dieu!* También al preguntársele, «dónde le duele,» contesta: *pas toujours*. A otra pregunta que se le hace en seguida despues, responde acertadamente y medio enfadado: *oh je n'en suis pas sûr*. Por preguntas que se le dirigen en frances se llega á saber que ha estado mucho tiempo en Francia; contesta siempre acertadamente: *oui, monsieur; oui; non; mais si; pas trop; bien; merci*. Se le pregunta: ¡*Vous étiez à Paris!* y contesta: *si, j'y étais*. Preguntado por su ocupacion contesta: *j'ai pêt...* siendo ininteligibles las otras sílabas. A la pregunta: *Avez-vous travaillé,* responde: *presque toujours* y á la de *¿quoi?* contesta: *travaillé... chose... je ne sais pas bien*. Afirma con viveza que ha trabajado en las canteras de Paris, pero no es posible sacarle otros datos.

La autopsia arroja dos focos de reblandecimiento, de cuatro milímetros de profundidad, en la corteza del hemisferio cerebral izquierdo.

Este enfermo, que no acertaba á componer palabras de más de tres sílabas, representa el tipo de la *afasia* y *agrafia amnésicas* sin otras complicaciones, manifestándose principalmente por el olvido de los sustantivos y la considerable flojedad de la trabazon literal y silábica de la imágen acústica de los mismos. La mímica y la comprension de las palabras no habían sufrido notablemente. Esta observacion demuestra que la flojedad de la trabazon acústica de las palabras puede imprimir al habla un carácter atáctico.

Añadiremos otro caso observado por el mismo médico y en el cual la memoria de los sustantivos y verbos había mermado mucho sin afectar notable-

mente su composicion literal y silábica; en cambio parecía menguada la comprension de las palabras. Este caso constituye una transicion á las alteraciones que describiremos despues como *sordera* y *ceguera de palabras*.

Un caballero muy fino, de 66 años de edad, aficionado á la buena mesa, con endurecimiento (esclerósis) de las arterias, pero por lo demás sano, tuvo durante un viaje un estreñimiento pertinaz, ataques de vértigo, mal genio y destemplanza insólita, con cefalalgia de la region frontal derecha, á veces tan intensa que le quitaba el sueño. Poco á poco se desarrolló un trastorno del lenguaje que fué el motivo de la consulta. El enfermo recibió al Dr. Kússmaul con algunas frases bien pronunciadas recordándole un encuentro anterior casual en Stuttgart; pero pronto se paró en cada nueva oracion al topar con un sustantivo ó profirió otro falso (parafasia). Si se le ayudaba, concluía la frase felizmente, ménos cuando la había de terminar con un verbo, pues lo cambiaba generalmente por otro desacertado. A menudo parecía que el verbo final no se le ocurría porque la primera parte de la frase se le había borrado de la memoria. Su incapacidad de atinar con los sustantivos le irritaba, quería expresarlos por circunloquios, pero se enredaba cada vez más en construcciones ininteligibles y perdía el hilo; se tranquilizaba, empero, y asentía contento, si se adivinaba lo que había querido decir. Pocas veces resultaba una mutilacion ó desfiguracion de las palabras.

Siendo presbíte usaba de lentes y así leía en voz alta, lenta pero correctamente, hasta palabras muy largas; mas se notaba que muchas palabras que ciertamente había conocido, le parecían extrañas; repitiendo pensativo dos veces semejante palabra decía: «esta no la he visto nunca.» En las palabras muy largas se interrumpía á veces en la mitad de ellas, para repetir la primera parte y juntar luégo las dos formando un conjunto bien pronunciado. Sabía escribir las letras, pero no acertaba más á combinarlas, empezaba por letras falsas, luégo trazaba acertadamente dos ó tres seguidas poniendo las demás todas disparatadas. Estos ejercicios de escritura le cansaban mucho y no quería prolongarlos.

Los movimientos de la lengua se verificaban con toda facilidad en todos los sentidos, como también los de los labios; el enfermo silbaba recio; solo cuando reía fuertemente se notaba una distorsion considerable de la boca hacia la derecha, sin que se observara una relajacion del ángulo izquierdo de la boca. Los movimientos de las extremidades eran libres, solo que el enfermo se cansaba pronto. Siempre había sido zurdo, aunque escribía con la mano derecha, que era más flaca que la izquierda, pero no baldada. El enfermo veía bien de los dos ojos; desde algun tiempo ya era un poco sordo del oído derecho; la sensibilidad cutánea y de la lengua era delicada. Si se le rogaba al enfermo